

Los jóvenes. Constantes y variables en la sucesión de generaciones*

JESÚS ROJANO MARTÍNEZ. Director de Misión Joven

* Este artículo ha sido publicado originalmente en la revista *Ephemerides Mariologicae*, Vol. 69, N.º. 3, 2019, pp. 269-296. Agradecemos su permiso para reproducirlo.

Síntesis del artículo

El autor explica el concepto de generación, la cuestión de la relación entre las generaciones jóvenes y adultas y la visión de Howe y Strauss sobre los ciclos generacionales y sus fases. Luego presenta la descripción de la juventud según *Christus vivit* y otros documentos y presenta las constantes y variables de las generaciones recientes. El texto concluye con algunas propuestas pastorales.

#PALABRAS CLAVE: Juventud, Generación (concepto histórico y sociológico) *Christus vivit*, Howe y Strauss, Rasgos de la juventud actual.

Abstract

The author explains the concept of generation, the question of the relationship between young and adult generations and the view of Howe and Strauss about generational cycles and their phases. After, the autor presents the description of the youth according to *Christus vivit* and other documents and presents the constants and variables in recent generations. The text concludes with some pastoral proposals.

#KEYWORDS: Youth, Generation (historical and sociological concept), *Christus vivit*, Howe and Strauss, Traits of today's youth.

La preocupación por la juventud ha sido una constante en la Iglesia posconciliar. Ya en el mensaje a los jóvenes¹ del Concilio Vaticano II, con fecha de 7 de diciembre de 1965, se decía: "Es a vosotros, jóvenes de uno y otro sexo del mundo entero, a quienes el Concilio quiere dirigir su último mensaje. Porque sois vosotros los que vais a recibir la antorcha de manos de vuestros mayores y a vivir en el mundo en el momento de las más gigantescas transformaciones de su historia. Sois vosotros los que, recogiendo lo mejor del ejemplo y de las enseñanzas de vuestros padres y de

vuestros maestros vais a formar la sociedad de mañana; os salvaréis o pereceréis con ella"². En este primer párrafo está sugerido el tema de este artículo, la sucesión de generaciones.

En 1985 llegaría la institución de las Jornada Mundiales de la Juventud por Juan Pablo II, a las que Benedicto XVI y Francisco, cada uno con su estilo e impronta personal, han dado continuidad. Este último dedicó unos números (nn. 105, 106 y 108) de su gran documento programático, la exhortación *Evangelii gaudium* (noviembre de 2013), a la pastoral juvenil. Ahí dice que la Iglesia

¹ Cada vez que escriba "los jóvenes" me referiré a ellos y a ellas.

² http://www.vatican.va/gmg/documents/gmg-2002_ji-vat-council_message-youth_19651207_sp.html.

no quiere ni puede prescindir de “los jóvenes, que llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro, de manera que no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual” (EG 108). Luego vendría el Sínodo de 2018, que trató sobre *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, y la exhortación *Christus vivit* (marzo de 2019).

En el *Documento final* del Sínodo (aprobado el 28 de octubre de 2018 por la asamblea sinodal) se recoge y profundiza la idea de EG 108 que acabamos de citar: “El Sínodo ha tratado de mirar a los jóvenes con la actitud de Jesús, para discernir en su vida los signos de la acción del Espíritu. En efecto, creemos que también hoy Dios habla a la Iglesia y al mundo median-

te los jóvenes, su creatividad y su compromiso, así como sus sufrimientos y sus solicitudes de ayuda. Con ellos podemos leer más proféticamente nuestra época y reconocer los signos de los tiempos; por esto los jóvenes son uno de los ‘lugares teológicos’ en los que el Señor nos da a conocer algunas de sus expectativas y desafíos para construir el mañana” (DF 64).

Si los jóvenes son nada menos que un “lugar teológico donde habla Dios”, ¿cómo podemos comprenderlos mejor y, por tanto, captar lo que Dios nos dice en y con ellos? Y uno de los aspectos que nos pueden ayudar a comprenderlos mejor es averiguar en qué medida se asemejan y diferencian las generaciones de jóvenes que se han ido sucediendo en las últimas décadas.

TAXONOMÍA DE GENERACIONES

NOMBRE DE LA GENERACIÓN	MARCO TEMPORAL EN ESPAÑA	POBLACIÓN DE LAS GENERACIONES *	CIRCUNSTANCIA HISTÓRICA	RASGO CARACTERÍSTICO
Generación Z	1994 - 2010	7.800.000	Expansión masiva de internet	 Irreverencia
Generación Y <i>millennials</i>	1981 - 1993	7.200.000	Inicio de la digitalización	 Frustración
Generación X	1969 - 1980	9.300.000	Crisis del 73 y transición española	 Obsesión por el éxito
<i>Baby Boom</i>	1949 - 1968	12.200.000	Paz y explosión demográfica	 Ambición
<i>Silent Generation</i> Los niños de la posguerra	1930 - 1948	6.300.000	Conflictos bélicos	 Austeridad

1 Concepto de generación

Desde hace años los sociólogos acostumbran a distinguir entre las diversas generaciones de jóvenes con etiquetas más o menos felices: *Baby-boom*, *Generación X*, *Generación Y*, *Generación Z*, *Millennials*, *Generación Einstein*, *Generación selfie*... Casi todos estos nombres proceden del ámbito anglosajón, especialmente de Estados Unidos. En España y otros países europeos se han aceptado rápidamente, debido a la innegable colonización cultural que padecemos (¿sufrimos, disfrutamos...?) hace años, y que el sociólogo George Ritzer denominó irónicamente “Macdonalización de la sociedad” en un libro de 1995.

Me permitirá el lector que me refiera brevemente a fuentes un poco más serias para rastrear el interés por la sucesión de generaciones en un pensamiento más profundo y, además, expresado en castellano.

1.1 La idea de las «generaciones» en José Ortega y Gasset

El filósofo madrileño José Ortega y Gasset (1883-1955) abordó en diversas ocasiones la importancia de la *generación* en que nacemos, que constituye parte muy importante de la *circunstancia* que condiciona la vida de cada persona. El tratamiento más completo lo hace un capítulo de su obra de 1923 *El tema de nuestro tiempo*, titulado “La idea de las generaciones”³.

Uno de los discípulos de Ortega, Julián Marías, desarrollaría como método histórico, en un libro publicado en 1949, estas ideas de Ortega⁴. En este párrafo Marías resume bien por qué para su maestro Ortega no es una cues-

tion ociosa conocer las características y convenciones de cada generación: “El hombre está en el mundo, pero además cada uno está en su mundo. Cada uno tiene sus circunstancias, y éstas no son la misma, aunque sean, ciertamente, comunicantes. Ahora bien, el mundo histórico de cada hombre es, en primer término, su generación, y tiene que enfrentarse con la realidad, para hacer su vida, desde ella. Las generaciones adquieren, vistas en este contexto, un inesperado cariz dramático. Porque la generación es un ingrediente constitutivo de cada uno de nosotros: yo no puedo vivir desde mí mismo, sino sólo dentro de mi generación. Y entonces se convierte en un problema apremiante y vital saber cuáles son éstas. La teoría de las generaciones, lejos de ser un divertimento intelectual ocioso, una mera curiosidad, nos concierne personalmente, a cada uno de nosotros. Siempre que se habla de cosas humanas, se puede repetir con el latino: *de te fabula narratur*”⁵. Este dicho de Horacio, que se puede traducir como “esta historia habla de ti” o “esta historia es tu historia” es muy semejante al dirigido por el profeta Natán al rey David en 2Sam 12,7 para denunciar el asesinato de Urías: “¿Tú eres ese hombre!”. En nuestro caso, sería “De ti hablo cuando describo tu generación”. Y dentro de los valores, creencias y conductas que predominan en una generación, Julián Marías afirma que es muy importante discernir cuáles son circunstanciales y meramente anecdóticos y cuáles tienen más trascendencia porque son *vigentes*, dejan huella en la historia.

Esta es la definición de generación que presenta Ortega: “Las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en historia se presentan bajo la forma de generación. Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa: es como un nuevo cuerpo social íntegro con su minoría selecta y

³ Cf. J. Ortega y Gasset, *La idea de las generaciones*, en *El tema de nuestro tiempo*, Obras completas, tomo III (1917-1928), Madrid, Revista de Occidente, 6ª ed., 1966, pp. 145-150.

⁴ Cf. J. Marías, *El método histórico de las generaciones*, Madrid, Revista de Occidente, 1949. El libro es accesible gratuitamente en: www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/el-metodo-historico-de-las-generaciones.

⁵ J. Marías, *El método histórico de las generaciones*, p. 85.

su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada. La generación, compromiso dinámico entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia, y, por decirlo así, el gozne sobre el que ésta ejecuta sus movimientos”⁶. Dicha definición es el punto de partida, al que se agregan nuevas precisiones: “Una generación es una variedad humana... Los miembros de ella vienen al mundo dotados de ciertos caracteres típicos, que les prestan una fisonomía común, diferenciándolos de la generación anterior [...]. *Cada generación representa una cierta altitud vital*, desde la cual se siente la existencia de una manera determinada. Si tomamos en su conjunto la evolución de un pueblo, cada una de sus generaciones se nos presenta como un momento de su vitalidad, como una pulsación de su potencia histórica. Y cada pulsación tiene una fisonomía peculiar, única; es un latido impermutable en la serie del pulso, como lo es cada nota en el desarrollo de una melodía. Parejamente podemos imaginar a cada generación bajo la especie de un proyectil biológico, lanzado al espacio en un instante preciso, con una violencia y una dirección determinadas”⁷.

Lo decisivo es que “las generaciones nacen unas de otras, de suerte que la nueva se encuentra ya con las formas que a la existencia ha dado la anterior. Para cada generación, vivir es, pues, una faena de dos dimensiones, una de las cuales consiste en recibir lo vivido –ideas, valoraciones, instituciones, etc.– por la antecedente; la otra, dejar fluir su propia espontaneidad”⁸. Marías resume así las consecuencias prácticas de lo anterior: “Hay épocas acumulativas, en que la nueva generación se siente homogénea con la anterior y se solidariza con los viejos, que siguen en el poder; otras épocas eliminatorias y polémicas, generacio-

nes de combate, barren a los viejos e inician nuevas cosas. Aparecen, pues, distinguidos, dentro de los contemporáneos –los que viven en el mismo tiempo–, los grupos de los que son coetáneos (tienen la misma edad): viejos, jóvenes; es decir, las diversas generaciones coexistentes en un momento histórico”⁹.

Aquí llegamos a las preguntas esenciales que afectan a nuestro tema: ¿cómo han interactuado con sus mayores y con sus coetáneos las generaciones sucesivas de jóvenes de los últimos 50 o 60 años? La generación juvenil actual, ¿responde a las características de una época acumulativa o eliminatoria...?

1.2 La lucha de generaciones

En el fondo, las aportaciones de muchos expertos actuales en sociología juvenil no están lejos de las observaciones de Ortega cuando habla de “luchas de generaciones”, incluso cuando se trata, como es el caso, de una obra de colaboración de dos sociólogos que son padre e hijo: “Los jóvenes, perpetuando la tradicional lucha de generaciones, se enfrentan con las generaciones que les preceden –y les dominan y a veces oprimen–, reclaman una ciudadanía plena y una participación leal y completa, pero, entretanto, desertan de las instituciones, desconfían de la política y, sobre todo, de los políticos, recelan de las asociaciones tradicionales pero se abren con cierto optimismo a los nuevos movimientos sociales y a las ONG que con frecuencia los encarnan”¹⁰.

No me resisto a citar aquí extensamente una reflexión del papa Francisco sobre la rivalidad entre una generación y la siguiente, entre adultos y jóvenes: “Una manera poderosa de salvarnos creo que es el diálogo, el diálogo de los jóvenes con los ancianos: una interacción entre viejos y jóvenes, incluso saltándonos, temporalmente, a los adultos. Jóvenes y

⁶ J. Ortega y Gasset, *La idea de las generaciones*, p. 147.

⁷ J. Ortega y Gasset, *La idea de las generaciones*, pp. 147-148.

⁸ J. Ortega y Gasset, *La idea de las generaciones*, pp. 148-149.

⁹ J. Marías, *El método histórico de las generaciones*, p. 96.

¹⁰ J. González-Anleo y J. M.ª González-Anleo, *Para comprender la juventud actual*, Estella, Verbo Divino, 2008, p. 13.

ancianos deben hablarse y deben hacerlo cada vez más a menudo: ¡es algo muy urgente! Y deben ser tanto los viejos como los jóvenes quienes tomen la iniciativa. Hay un pasaje de la Biblia (Joel 3,1) que dice: «Vuestros ancianos tendrán sueños, vuestros jóvenes tendrán visiones». Pero esta sociedad rechaza a los unos y a los otros, rechaza a los jóvenes al igual que rechaza a los viejos. Y, sin embargo, la salvación de los viejos es darles a los jóvenes la memoria, y esto convierte a los viejos en unos auténticos soñadores de futuro; mientras que la salvación de los jóvenes es tomar estas enseñanzas, estos sueños, y seguir en la profecía. [...] En cambio, por el contrario, y lamentablemente, entre los adultos —esta vez no hablo de los viejos, sino de la generación del medio— y los jóvenes veo siempre muchísima competición, una competición que parte de los adultos hacia los jóvenes, e incluso hacia los jovencísimos. En muchos casos se puede hablar incluso de rivalidad. Demasiado a menudo hay adultos que juegan a ser jovencitos, que sienten la necesidad de ponerse al nivel del adolescente, pero no entienden que es un engaño. Es un juego diabólico. No logro comprender cómo es posible que un adulto sienta que compite con un muchacho, pero lamentablemente sucede cada vez más a menudo. Es como si los adultos dijeran: «Tú eres joven, tienes esta gran posibilidad y esta enorme promesa, pero yo quiero ser más joven que tú, yo puedo serlo, puedo fingir que lo soy y ser mejor que tú también en esto». Hay demasiados padres con cabeza adolescente, que juegan a la eterna vida efímera y, más o menos conscientemente, convierten a sus hijos en víctimas de este perverso juego de lo efímero. Pues, por un lado, educan a hijos sumidos en la cultura de lo efímero y, por otro, hacen que crezcan cada vez más desarraigados, en una sociedad que llamo por ello desarraigada”¹¹.

¹¹ Francisco – Th Leoncini, *Dios es joven. Una conversación con Thomas Leoncini*, Barcelona, Planeta 2018, pp. 36-39.

Ahora bien, creo que es bastante acertada la opinión de los González-Anleo: “El conflicto de la generación joven con la generación adulta, al que tanta palabra y tanta letra dedicaron ilustres pensadores españoles y no españoles, ha cedido el paso al conflicto entre los jóvenes y el sistema”¹².

1.3 La aportación de Karl Mannheim

El sociólogo de origen húngaro Karl Mannheim (1893-1947), coetáneo estricto de Ortega, cree que cada generación es marcada por los acontecimientos importantes que vive¹³. Como resume bien un artículo de Ariana Pérez, “para este autor lo que configura una generación no es compartir una fecha de nacimiento, sino una serie de circunstancias históricas que marcan un antes y un después en la vida colectiva (pensemos por ejemplo, en el final de la Segunda Guerra Mundial o en la caída del muro de Berlín) y el hecho de que estas discontinuidades históricas, sean experimentadas por miembros de un grupo de edad en un punto formativo, donde los esquemas utilizados para interpretar la realidad todavía no son rígidos por completo”¹⁴.

Así, puede decirse que los jóvenes que experimentan unos problemas históricos concretos forman parte de la misma generación.

1.4 Una versión «muy norteamericana» de la sucesión de generaciones

Sin embargo, la terminología sobre generaciones juveniles que se ha impuesto en todo el mundo occidental (Baby-boomers, Generación X, Generación Y, Generación Z, Millennials, etc.) es mucho más reciente. Ha sido creada por dos sociólogos estadounidenses, *William Strauss*

¹² J. González-Anleo Y J. M^a González-Anleo, *Para comprender la juventud actual*, p. 13.

¹³ Cf. K. Mannheim, *El problema de las generaciones*, en Reis 62 (1993), pp. 193-242.

¹⁴ A. Pérez, *A vueltas con las etiquetas generacionales*, artículo publicado el 26.09.2017 en la Web del Observatorio de la Juventud en Iberoamérica: <https://www.observatoriodelajuventud.org/a-vueltas-con-las-etiquetas-generacionales>.

(1947-2007) y Neil Howe (nacido en 1951). Strauss y Howe presentaron su teoría generacional en un libro publicado en 1991, *Generations: The History of America's Future, 1584 to 2069*¹⁵. Completaron su teoría con dos publicaciones posteriores, en 1997 y 2000¹⁶. En el libro que publicaron en 2000 crearon la expresión "Generación millennial", tan repetida actualmente.

Strauss y Howe se atreven a describir todas las generaciones que han vivido en Occidente... ¡desde el siglo XVI hasta nuestros días! Por supuesto, a partir del siglo XIX solo describen las generaciones estadounidenses, y vienen a sostener que éstas marcan la pauta para el resto de Occidente¹⁷. Lo más "gracioso" es que esta clasificación es aceptada acriticamente y popularizada por los medios de comunicación de masas en medio mundo (y no tanto, evidentemente, por los sociólogos serios).

Si Ortega y Gasset defendía que cada quince años hay relevo generacional, Howe y Strauss afirman que las generaciones se suceden cada veinte años, aproximadamente. Además, cada cuatro generaciones completan un ciclo que tiene siempre (y en este orden) estas fases:

1) Cumbre.- Se da después de una crisis. Sus instituciones son fuertes y el individualismo es débil. La sociedad confía en unas normas claras. En Estados Unidos fue así la generación estadounidense posterior a la II Guerra Mundial, desde 1946 hasta el asesinato de John F. Kennedy en 1963.

2) Despertar.- Es una etapa en que las instituciones son atacadas en nombre de la autonomía personal y espiritual. Strauss y Howe dicen que el *Despertar* más reciente de los Estados Unidos fue la «Revolución de la Conciencia», que abarcó desde las revueltas de los campus universitarios de mediados de los 60 hasta las revueltas fiscales de principios de la década de 1980.

3) Desengaño.- El estado de ánimo de esta era es lo opuesto a la *Cumbre*: las instituciones son débiles y desconfiadas, mientras que el individualismo es fuerte y floreciente. Dicen que el *Desengaño* más reciente en los EE. UU. comenzó en la década de 1980 e incluye el Boom económico de los 90 y la Guerra Cultural de esos años.

4) Crisis.- Es una etapa de destrucción, que a menudo implica guerra o revolución, en la que la vida institucional se destruye y se reconstruye en respuesta a una amenaza percibida para la supervivencia de la nación. Nuestros autores dicen que la Crisis anterior en los Estados Unidos comenzó con el colapso de Wall Street de 1929 y culminó con el final de la Segunda Guerra Mundial. La Generación G.I. (o "generación grandiosa" o "de la II Guerra Mundial"), los nacidos entre 1901 y 1924, alcanzó la mayoría de edad durante esta época, y son optimistas y emprendedores. Howe y Strauss afirman que la Generación de los Millennials, nacida entre 1982 y 2004, tiene rasgos similares a los de la G.I.: aumento del compromiso cívico, mejora del comportamiento y confianza colectiva.

Estos ciclos se combinarían con cuatro arquetipos predominantes: *profetas, héroes, nómadas y artistas*. La clasificación de generaciones en Estados Unidos quedaría así:

- *Generación Perdida*: 1883-1900. Dura 17 años.
- *Generación G. I.* (o "Grandiosa"): nacidos entre 1901-1924. Dura 23 años.

¹⁵ N. Howe–W. Strauss, *Generations: The History of America's Future, 1584 to 2069*, New York, William Morrow & Company, 1991.

¹⁶ N. Howe–W. Strauss, *The Fourth Turning: What the Cycles of History Tell Us About America's Next Rendezvous with Destiny*, New York, Broadway Books, 1997; ID., *Millennials Rising: The Next Great Generation*, New York, Vintage books, 2000.

¹⁷ Cf. un buen resumen en el artículo de Wikipedia "Teoría generacional de Strauss–Howe": https://es.wikipedia.org/wiki/Teor%C3%ADa_generacional_de_Strauss%E2%80%93Howe. El artículo citado de Ariana Pérez también cuenta lo esencial de esta teoría. Cf. la clasificación típica de generaciones en: <https://es.qwerty.wiki/wiki/Generation>.

- o *Generación Silenciosa*: nacidos entre 1925-1942. Dura 24 años.
- o *Generación del Baby Boom*: nacidos entre 1943-1960. Dura 25 años.
- o *Generación X*: nacidos entre 1961-1981. Dura 26 años.
- o *Generación Millennial* o *Generación Y*: nacidos entre 1982-2004. Dura 27 años.
- o *Generación Z* (o *Homeland*, “patriótica”): nacidos desde 2005. Se está desarrollando en la actualidad.

2 Sucesión de generaciones juveniles

El lector atento se habrá dado ya cuenta de que es mucho creer que esos cuatro ciclos se dan desde hace siglos siempre en el mismo orden y en la mayoría de los países. Si he presentado esta teoría de Howe y Strauss es porque en los medios de comunicación populares (prensa, televisión, cine, series, blogs de internet, etc.), justamente los que en el mundo anglosajón son considerados de “media y baja cultura” (*middle and low culture*), esa clasificación ha tenido un éxito generalizado y el empleo de los nombres de las cuatro últimas generaciones (*Baby-boomers*, *Generación X*, *Millennials* y *Generación Z*) es prácticamente universal.

Pero científicamente la credibilidad de esta clasificación es –siendo muy generosos en el juicio–, como mínimo, muy dudosa. Mucho más recomendables y serios para el caso de España son, por ejemplo, los sucesivos estudios de la Fundación Santa María desde 1984 hasta 2017, todos accesibles gratuitamente en la web del Observatorio de la Juventud en Iberoamérica¹⁸.

¹⁸ Cf. www.observatoriodelajuventud.org/categoria/nuestros-estudios.

2.1 Las sucesivas generaciones juveniles

Se pueden leer resúmenes interesantes en castellano de la caracterización típica de las últimas generaciones en el artículo arriba citado de Ariana Pérez y en otro del periodista aragonés Andrés P. Mohorte¹⁹. También en este artículo de Soledad Gallego-Díaz, publicado en *El País* el 4 de abril de 2010: “Uno de los primeros éxitos de la banda británica The Who se llamaba *My generation*, y su frase más coreada decía: «Espero morir antes de llegar a viejo». Roger Daltrey y sus amigos pertenecían a la llamada *Generación Baby Boom* (nacidos después de 1946), y su canción fue uno de los mayores éxitos de 1965. Antes que ellos estaba la *Generación Silenciosa* (que sufrió en la infancia la Gran Depresión y que luchó en la II Guerra Mundial) y detrás de ellos llegó la famosa *Generación X* (1965-1980), que creció bajo el constante bombardeo del consumo, conoció la llegada de Internet, el fin de la Unión Soviética y la aparición del sida, y quedó caracterizada, al menos en muchos libros y enciclopedias, como un grupo algo apático y poco conflictivo”²⁰.

En efecto, *Babyboomers*, *Generación X* y *Millennials* son seguramente, de las generaciones descritas por Howe y Strauss, las que contienen un poco más de verosimilitud, y sus cohortes juveniles han tenido bastantes rasgos de los descritos en esas tres “etiquetas”.

a) La generación *Babyboomer* creció en las décadas posteriores a la II Guerra Mundial, una época que el importante historiador británico Eric Hobsbawm (1917-2012) denominó “la edad dorada” en uno de sus libros más famosos²¹. El continuo crecimiento económico en

¹⁹ Cf. <https://magnet.xataka.com/en-diez-minutos/todas-las-etiquetas-que-nos-inventamos-para-clasificar-a-chavales-normales-haciendo-cosas-normales>.

²⁰ https://elpais.com/diario/2010/04/04/domingo/1270351836_850215.html.

²¹ E. Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 1998.

Occidente, la creación el Estado del Bienestar como paraguas que protege a la clase obrera, la promoción del consumo de las clases medias (el llamado *fordismo*, en atención a la idea del empresario norteamericano Ford: "Quiero que mis obreros ganen el dinero suficiente para poder comprarse un coche Ford") facilitaron que esa generación alcanzara un buen nivel de vida y tuviera tiempo y energías para intentar "cambiar y mejorar el mundo". Ahí está la revolución cultural hippy ("flores y paz") y los disturbios de 1968 (Primavera de Praga y Mayo del 68). No sería casual la coincidencia en el tiempo de estas turbulencias sociales y culturales con el Concilio Vaticano II (1962-1965).

b) La *Generación X* (título de una novela de Douglas Coupland de 1991) estaría marcada por las crisis económicas a partir de la guerra del petróleo de 1973, la derrota norteamericana en el Vietnam, la epidemia del sida y una serie de acontecimientos que desilusionaron a los jóvenes de la década de los 80. Así, desencanto, "pasotismo", apatía, falta de compromiso socio-político... serían los rasgos característicos de la juventud de la Generación X. Hubo entonces una reacción neoconservadora en todo Occidente (Reagan, M. Thatcher); también, para qué negarlo, en la Iglesia a partir de 1980. Como escribió con ironía el teólogo italiano Gianni Baget Bozzo, cuando la Iglesia, después de tres siglos de enfrentamiento, quiso dialogar con el mundo moderno en los años 60 con el Concilio, el mundo de pronto se había vuelto posmoderno y fragmentado: "El gran compromiso con la ciencia y con la política que la Iglesia se disponía a hacer, con la consiguiente exaltación de su imagen que se habría conseguido, se presentaba de pronto sin objeto. ¿Cómo dialogar con los fragmentos?"²². La reacción conservadora en busca de certeza y seguridad estaba servida.

Me permito citar, como ejemplo de este clima, dos manifestaciones de la *low culture* ("baja cultura") de aquella época, las canciones "*Generación límite*" de Miguel Ríos (1982), que describe las generaciones Babyboomer y la Generación X y el paso (=límite) de una a otra, y "*El muro de Berlín*" de Joaquín Sabina (1990), que tomaba nota, con mucha ironía, del descrédito de las utopías (en este caso la socialista) y el triunfo de la estética (gastroonomía, bisutería, peluquería...):

Generación límite (Miguel Ríos, 1982)

Flores y paz, fantasía de Katmandú,
espejismo de un verano, en Wight²³
no estabas tú.

Rockers y Mods, posters del Che
y discos de los Stones,
la gente joven iba a cambiar
iluminada por el amor.

Como en un cuento de hadas todo sucedió,
como en un cuento el mundo era mejor,
el mundo era color.

*No era la generación límite,
aún creíamos en bellos sueños (bis) [...].*

Con imperdibles vuelve el hada generación,
pero ahora el cuento ya no es de color,
se secó la flor.

*Estás en la generación límite
y ya no hay rastro de los viejos sueños (bis)*

Dos décadas de sueños,
como pompas de jabón,
rompieron en el suelo
las redondas gafas del hermano John²⁴.
Muermo de dudas, fin de siglo porvenir.
Tú tienes fuerza, tienes que salir, tienes
que seguir.

*Saldrás de la generación límite
si encontramos pronto el nuevo sueño (bis)*

²² https://elpais.com/diario/1987/08/02/opinion/554853607_850215.html.

²³ Wight: famoso festival, en esta isla inglesa, en 1970.

²⁴ Alude al asesinato de John Lennon el 8 de diciembre de 1980.

El muro de Berlín (Joaquín Sabina, 1990)

Ese tipo que va al club de golf
 (si lo hubieras visto ayer
 dando gritos de «Yankie go home»,
 coreando slogans de Fidel),
 hoy tiene un adoquín en su despacho
 del muro de Berlín.

Ese mismo que tanto admiró
 la moral estilo soviét
 por un catorce por ciento cambió
 la imaginación al poder.

Se acabó la guerra fría,
 que viva la gastronomía.
 No habrá revolución, es el fin de la utopía,
 que viva la bisutería.

Ha muerto Rasputín, se acabó la guerra fría,
 que viva la peluquería.

No habrá revolución, se acabó la guerra fría,
 se suicidó la ideología...

Este clima de desencanto que caracterizó a la Generación X se puede sintetizar con estos versos del poeta mexicano José Emilio Pacheco, que recibió el Premio Cervantes en 2009: “*Ya somos todo aquello / contra lo que luchábamos a los veinte años*”.

c) Me extendiendo un poco más, porque es más actual, sobre la *Generación de los Millennials*. Se denomina así a los que han cumplido la mayoría de edad después del año 2000, y tienen entre 25 y 37-38 años, aproximadamente. En el lenguaje pastoral eclesial se suele hablar de ellos como “jóvenes adultos”. Con frecuencia, las acciones pastorales siguen llegando a niños y adolescentes (en este caso, no sin dificultad...); pero los jóvenes desaparecen de parroquias y otras estructuras pastorales a partir de los 20 años. ¿Qué sucede? ¿Cómo comprender mejor a estos (¡y estas!) jóvenes?

¿Quiénes son y cómo son los millenials? Basta hacer una búsqueda en *youtube* (por cierto, es lo primero que haría cualquier millennial) para encontrar muchos vídeos sobre

ellos²⁵. Un amplio estudio de marzo de 2108 de la Fundación BBVA nos presenta sus principales rasgos positivos así (cito literalmente unos párrafos del estudio)²⁶:

“Estos jóvenes nacidos a partir de los 80 son una generación digital, hiperconectada y con altos valores sociales y éticos. Todo esto y más les hace diferentes a generaciones pasadas. Algunos son *hipsters* y otros son más del lado *mainstream*. Pueden abrazar nuevos valores y también ser fans de lo *vintage* y lo *retro*. Esta generación supone un 24% de la población, son creadores de contenido e influyentes entre su público. ¿Qué otras características comparte la generación del milenio?”:

- *Multipantalla e hiperconectados*: “Los *millennials* han hecho posible una realidad en la que atender a varios dispositivos a la vez es posible. Informes como el de Nielsen declara que la mayoría de los jóvenes consumen contenido en *streaming* (cuando, como y donde se quiera ver)”.
- *Preparados y emprendedores*: “Un importante sector de los *millennials* tienen una preparación de grado superior; así lo determina la investigación que realizó hace unos años BBVA Research. Pero, en la actualidad, algunos medios defienden que los jóvenes no sólo quieren conseguir títulos universitarios y un trabajo estable: muchos se convierten en emprendedores con ideas novedosas, incluso premiadas”.
- *Tolerantes y sociales*: “Otra característica que rompe totalmente con la generación de sus padres es su sentido crítico y exigente: transparencia, colaboración, compromiso y tolerancia son algunos de los valores que quieren ver reflejados en la sociedad.”

²⁵ Cf., por ejemplo, <https://youtu.be/B4D81iyDdZ4>.

²⁶ <https://www.bbva.com/es/quienes-millennials-generacion-unica>. Ver otra encuesta interesante sobre los *Millennials* aquí: <https://www.cambridge.es/nosotros/cambridge-monitor/millennials-2015>.

Son conscientes de la situación mundial, y saben que el futuro político y económico acabará en sus manos. Es por ello que muchos movimientos actuales que luchan por la inclusión social son abanderados por esta generación. Términos como globalización, refugiados o feminismo no son ajenos a la mayoría de los millennials”.

- *Individuos antes que gente: volátiles, volubles y versátiles*: “Estas características las destaca un estudio de CIBBVA como rasgos claves para entender el comportamiento de los millennials a la hora de hablar de elección en el consumo. En otras palabras, las marcas no consiguen generar *engagement* [=compromiso estable, fidelización] en la mente de sus consumidores más jóvenes, que prefieren las recomendaciones de sus amigos o prescriptores como los *influencers*. Esto contribuye a un aumento de la individualidad. En un mundo globalizado como el actual, los millennials buscan diferenciarse del resto, pero teniendo al alcance las mismas herramientas: redes sociales, cadenas de ropa, eventos y cultura. Es por ello que esta generación es consumidora y creadora de contenido, buscando destacar y ser reconocidos. Este reconocimiento es otro de sus valores más arraigados”.

Llama la atención que la versatilidad y la volubilidad sean presentadas como rasgos exclusivamente positivos. Nos parece estar oyendo a uno de los grandes (y en mi opinión sobrevalorado) gurús actuales, el historiador israelí *Yuval Noah Harari*, que afirma: “Hoy en día tenemos que construir identidades humanas como tiendas de campaña, fáciles de plegar y desplazar”²⁷. ¿De verdad una identidad líquida, cambiante, voluble es tan positiva? Cualquiera diría que Harari retoma en serio la famosa broma de Groucho Marx (“Estos son mis principios; pero si no le gustan, no se preocupe, que tengo otros”). Confrontarse

con esta postura y favorecer personalidades más constantes y sólidas en sus compromisos creo que debe ser una tarea importante para educadores y agentes de pastoral juvenil.

No todos los expertos halagan tanto como el estudio del BBVA arriba citado a los millennials. El escritor y motivador inglés *Simon Sinek*, famoso por algunas de sus charlas TED, considera que la mayoría de los millennials son “frágiles, caprichosos, malcriados, egoístas, narcisistas y desenfocados”²⁸. Aconsejo ver y escuchar las razones que da en el vídeo que cito en la nota a pie de página.

Seguramente los millennials no son ni tan buenos ni tan malos. Me parecen más equilibradas las descripciones hechas en la primera parte de los tres documentos principales del pasado Sínodo de 2018 (*Documento preparatorio*, *Instrumentum laboris* y *Documento final*)²⁹, que ni canonizan ni demonizan a los jóvenes, sino que describen cualidades y carencias juveniles con bastante objetividad. También me parecen muy recomendables y científicamente serios dos libros del sociólogo Juan M^º González-Anleo: en *Generación selfie*³⁰ hace una descripción bastante completa de la actual generación de jóvenes españoles actuales. En *Consumidores consumidos*³¹ presenta un estudio más diacrónico de las últimas generaciones juveniles a partir de sus hábitos de consumo. Esta última obra contiene una bibliografía muy extensa y valiosa. Hace poco (noviembre de 2018) ha sido publicado en castellano un interesantísimo y voluminoso estudio³² (más

²⁸ Cf. Entrevista a *Simon Sinek* sobre los millennials: <https://www.youtube.com/watch?v=JZqDUpaGZrk>.

²⁹ Cf. todos los documentos (incluida *Christus vivit*) en: <http://www.synod.va/content/synod2018/es.html>.

³⁰ Cf. *J. M^º González-Anleo*, *Generación selfie*, Madrid, PPC, 2015.

³¹ Cf. *J. M^º González-Anleo Sánchez*, *Consumidores consumidos: juventud y cultura consumista*, Madrid, KHAFA, 2014.

³² Cf. *J. Savage*, *La invención de la juventud: 1875-1945*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones, 2018.

²⁷ https://www.abc.es/cultura/cultural/abci-yuval-noah-harari-tecnologia-podra-sustituir-gente-completo-20180920113_noticia.html.

de 600 páginas) que Jon Savage publicó en 2007, donde demuestra que el concepto de juventud como etapa consistente por sí misma (no mera transición de infancia a vida adulta) fue “inventada” y consolidada entre 1875 y 1945. El lector de esta monumental obra descubre con cierta sorpresa que algunas manifestaciones actuales llamativas (rebeldía y pandillas juveniles, tribus urbanas, etc.) no comenzaron en la década de los 60 del pasado siglo XX, sino que vienen de lejos.

Por último, quiero hacer una alusión muy rápida a los/as adolescentes actuales, la llamada *Generación Z* (nacidos a partir de 2005): recientemente he oído decir a bastantes animadores y catequistas de entre 20 y 25 años que “les cuesta entender a los chavales que tienen hoy 15 o 16 años, que ellos entonces no eran así”. Esto da idea de la velocidad vertiginosa de los cambios que se están dando en la actualidad. ¡Cuánto más nos costará comprenderlos a los que tenemos más de 50 años...!

2.2 Crítica de esta clasificación

Afortunadamente se encuentran críticas al excesivo dogmatismo y deternimismo de la teoría de Howe y Strauss, algunas escritas con la suficiente ironía, como el artículo del periodista Andrés P. Mohorte, que tiene este significativo título: “Todas las etiquetas que nos inventamos para clasificar a chavales normales haciendo cosas normales”³³. Comparto su opinión: esta clasificación en generaciones puede tener su utilidad, pero solo si no se absolutiza hasta hacer encajar en ellas con calzador a todos/as los/as jóvenes. El propio papa Francisco coincide en esta crítica: “La juventud no existe. Cuando hablamos de juventud, inconscientemente, a menudo hacemos referencia a los mitos de juventud. Así pues, me gusta pensar que la juventud no existe

y que en su lugar existen los jóvenes”³⁴. “La juventud no es algo que se pueda analizar en abstracto. En realidad, «la juventud» no existe, existen los jóvenes con sus vidas concretas” (ChV 71).

3 Rasgos constantes y variables

¿Podemos—sin perder de vista el aviso para navegantes recién mencionado— describir algunos rasgos juveniles que permanecen constantes a través de las últimas generaciones y los que han variado más significativamente en la generación actual?

3.1 Descripción de la juventud en *Christus vivit* y en los documentos del proceso sinodal

Antes de presentar mi opinión personal sobre lo que permanece constante y lo que es novedoso en la actual generación juvenil, quiero resumir lo expuesto en la exhortación post-sinodal *Christus vivit* y en otros documentos del Sínodo. Por una razón muy sencilla: porque los documentos sinodales parten de una visión mucho más universal que otros estudios sociológicos, pues se han basado en un resumen minucioso (más de 20.000 folios) de más de medio millón de cuestionarios respondidos por jóvenes de todo el mundo³⁵.

En el capítulo 3º de la exhortación, que titula *Ustedes son el ahora de Dios*, Francisco escribe que “los tiempos cambian, y resuena la pregunta: ¿cómo son los jóvenes hoy, qué les pasa ahora?” (ChV 64). Los subtítulos que utilizo a continuación son los mismos de dicho capítulo.

³⁴ Francisco – Th Leoncini, *Dios es joven*, p. 15.

³⁵ Resumo aquí lo que he publicado en un libro reciente: J. Rojano, *Qué retrato de los jóvenes presenta Christus vivit*, en H. Otero (Ed.), *Cristo vive. Carta a los jóvenes y a todo el Pueblo de Dios*. Texto íntegro de la exhortación *Christus vivit* con claves y propuestas de trabajo, Madrid, PPC, 2019, pp. 22-28.

³³ <https://magnet.xataka.com/en-diez-minutos/todas-las-etiquetas-que-nos-inventamos-para-clasificar-a-chavales-normales-haciendo-cosas-normales>.

En positivo

Ante todo, Francisco pide que en la iglesia se hable “en positivo” de los jóvenes, que no son solo “el futuro del mundo”, sino “ya el presente” (ChV 64), y hay que escucharlos sin prejuicios, pues “cuando la Iglesia abandona esquemas rígidos y se abre a la escucha disponible y atenta de los jóvenes, esta empatía la enriquece, porque «permite que los jóvenes den su aportación a la comunidad, ayudándola a abrirse a nuevas sensibilidades y a plantearse preguntas inéditas» (DF 8)” (ChV 65). Francisco denuncia que muchos adultos, al describir a los jóvenes de hoy, suelen “hacer un listado de calamidades y defectos de la juventud actual” (ChV 66). Es mejor “encontrar caminos donde otros ven sólo murallas”, ya que “el corazón de cada joven debe ser considerado «tierra sagrada», portador de semillas de vida divina, ante quien debemos descalzarnos para poder acercarnos y profundizar en el Misterio” (ChV 67).

Muchas juventudes

Tras advertir que “la juventud» no existe, existen los jóvenes con sus vidas concretas” (ChV 71), en los nn. 68-71 afirma que hoy en día existe una gran “pluralidad de mundos juveniles” (ChV 68), como quedó reflejado en las intervenciones de la asamblea sinodal.

En su discurso a 300 jóvenes en la *Reunión presinodal* (RP) de marzo de 2018³⁶, Francisco se refería así a las descripciones habituales sobre los jóvenes: “Demasiado a menudo se habla de jóvenes sin dejarse interpelar por ellos. Cuando alguno quiere hacer una campaña o algo, ah, ¡alabanza a los jóvenes! ¿No es así?, pero no permite que los jóvenes le interpeleen. Alabar es una forma de contentar a la gente. Pero la gente no es tonta o estúpida. No, no lo es. La gente entiende. Buscad por curiosidad en cuántos

artículos, cuántas conferencias, se habla de la juventud de hoy. Quisiera deciros una cosa: ¡la juventud no existe! Existen los jóvenes, historias, rostros, miradas, ilusiones. Existen los jóvenes. Hablar de la juventud es fácil. Se hacen abstracciones, porcentajes... No. Tu rostro, tu corazón, ¿qué dice? Intervenir, sentir a los jóvenes” (RP).

Y describía así la ambigüedad actual con que los medios hablan de los jóvenes: “¡A los jóvenes hay que tomárselos en serio! Pero parece que están rodeados de una cultura que, si por una parte idolatra la juventud tratando de no dejarla pasar nunca, por la otra excluye muchos jóvenes del ser protagonistas. Es la filosofía del maquillaje. Las personas crecen y tratan de maquillarse para parecer más jóvenes, pero a los jóvenes no les deja crecer” (RP).

Algunas cosas que les pasan a los jóvenes en un mundo en crisis

Los nn. 71-85 describen cómo, por vivir en un mundo en crisis, “muchas vidas de jóvenes están expuestas al sufrimiento y a la manipulación” (ChV 71).

Así, “los padres sinodales evidenciaron con dolor que muchos jóvenes viven en contextos de guerra y padecen la violencia en una innumerable variedad de formas: secuestros, extorsiones, crimen organizado, trata de seres humanos, esclavitud y explotación sexual, estupro de guerra, etc. A otros jóvenes, a causa de su fe, les cuesta encontrar un lugar en sus sociedades y son víctimas de diversos tipos de persecuciones, e incluso la muerte” (ChV 72). Además, “muchos jóvenes son ideologizados, utilizados y aprovechados como carne de cañón o como fuerza de choque para destruir” (ChV 73), de modo que se deshumanizan. En el n. 74 se describen los diversos tipos de marginación que sufren muchos jóvenes, especialmente las mujeres.

Por eso pide el Papa que “no seamos una Iglesia que no llora frente a estos dramas de sus hijos jóvenes. Nunca nos acostumbremos,

³⁶ Cf. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/march/documents/papa-francesco_20180319_visita-pcime.html.

porque quien no sabe llorar no es madre" (ChV 75). Y cita textualmente las palabras que improvisó en enero de 2015, en Manila (Filipinas), respondiendo al impresionante testimonio de una niña que fue secuestrada y abusada en su primera infancia: "Quizás aquellos que llevamos una vida más o menos sin necesidades no sabemos llorar. Ciertas realidades de la vida solamente se ven con los ojos limpios por las lágrimas... ¿Yo aprendí a llorar cuando veo un niño con hambre, un niño drogado en la calle, un niño que no tiene casa, un niño abandonado, un niño abusado, un niño usado por una sociedad como esclavo? ¿O mi llanto es el llanto caprichoso de aquel que llora porque le gustaría tener algo más? Cuando sepas llorar, entonces sí serás capaz de hacer algo de corazón por los demás (ChV 76)³⁷. Francisco denuncia que "a veces el dolor de algunos jóvenes es muy lacerante; es un dolor que no se puede expresar con palabras... Ojalá siempre haya cerca de un joven sufriente una comunidad cristiana que pueda hacer resonar esas palabras con gestos, abrazos y ayudas concretas" (ChV 77).

También critica que "los poderosos prestan algunas ayudas, pero frecuentemente a un alto costo" (ChV 78), con una especie de "colonización ideológica que daña en especial a los jóvenes".

Otra denuncia del texto es que la cultura actual presenta la juventud como modelo de belleza y salud, y "los cuerpos jóvenes son constantemente usados en la publicidad, para vender...; pero no es un elogio para los jóvenes. Sólo significa que los adultos quieren robar la juventud para ellos" (ChV 79). Recuerdo que a comienzos del siglo XXI el sociólogo francés Jean Baudrillard criticaba que hoy todos los adultos quieren tener una apariencia juvenil, pero a los jóvenes reales se les dificulta mucho el acceso al trabajo y a la vivienda. Para él, los

jóvenes eran uno de los chivos expiatorios de la profunda crisis de la sociedad francesa (y de la sociedad occidental en general, añadiría yo). Además "se corre el riesgo de que la relación entre jóvenes y adultos permanezca en el plano afectivo, sin tocar la dimensión educativa y cultural" (ChV 80).

En su discurso en la Vigilia de la Jornada Mundial de la Juventud de Panamá, en enero de 2019, Francisco describió cómo la exclusión social lesiona la autoestima de muchos jóvenes y, debido a ello, la fe en Dios: "Recuerdo una vez charlando con unos jóvenes que uno me pregunta: ¿por qué hoy muchos jóvenes no se preguntan sobre si Dios existe o les cuesta creer en Él y les falta tanto compromiso por la vida? Les contesté: Y ustedes, ¿qué piensan sobre esto? Entre las respuestas que surgieron en la conversación me acuerdo de una que me tocó el corazón: Padre, "es que muchos de ellos sienten que, poco a poco, dejaron de existir para otros, se sienten muchas veces invisibles". Muchos jóvenes sienten que dejaron de existir para otros, para la familia, para la sociedad para la comunidad..., y entonces muchas veces se sienten invisibles. Es la cultura del abandono y de la falta de consideración. No digo todos, pero muchos sienten que no tienen mucho o nada para aportar porque no cuentan con espacios reales desde donde sentirse convocados. ¿Cómo van a pensar que Dios existe si ellos, estos jóvenes, hace tiempo dejaron de existir para sus hermanos y para la sociedad? Así los estamos empujando a no mirar el futuro. Y a caer en las garras de cualquier droga, de cualquier cosa que los destruye. Podemos preguntarnos: ¿Qué hago yo con los jóvenes que veo? ¿Los critico, o no me interesan? ¿Los ayudo, o no me interesan? ¿Es verdad que para mí dejaron de existir hace tiempo?"³⁸.

³⁷ Recomiendo ver esta escena en <https://www.youtube.com/watch?v=GyzUDHnhvYc> (sobre todo, minutos 18'-20'; 53'-62').

³⁸ Cf. Discurso en la Vigilia de la JMJ de Panamá, 26 de enero de 2019: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/january/documents/papa-francesco_20190126_panamava-veglia-giovani.html.

Deseos, heridas y búsquedas

En los nn. 81-84 de ChV Francisco pasa revista a varios temas que ofrecen peligros y, a la vez, oportunidades. En primer lugar reconoce la distancia entre los jóvenes y la iglesia en los planteamientos morales acerca de la sexualidad (cf. ChV 81). En el número 82 se recuerdan las cuestiones bioéticas que el avance tecnológico plantea. Además, “muchos jóvenes llevan dentro de sí los golpes, los fracasos, los recuerdos tristes clavados en el alma. Muchas veces son las heridas de las derrotas de la propia historia, de los deseos frustrados, de las discriminaciones e injusticias sufridas, del no haberse sentido amados o reconocidos” (ChV 83). Necesitan ayuda y alivio.

En ChV 84, párrafo que citaremos completo más adelante, el Papa reconoce que sigue habiendo muchos jóvenes *que buscan*, de modos muy distintos y variados, “algo diferente”. He aquí un importante punto de “enganche educativo y pastoral”, ese “deseo de algo diferente” y de autenticidad.

3.2 Algunas constantes en las sucesivas generaciones de jóvenes

Como escribe José Antonio López-Ruiz en el último estudio sobre los jóvenes españoles de la Fundación santa María, “el concepto de *cultura juvenil* se encuentra asociado a la forma en que los jóvenes hacen suya o reinterpretan la cultura en la que viven, para definir ciertos estilos de vida y rasgos de identidad característicos—muchos de ellos, relacionados con su tiempo libre y su ocio—, un cierto lenguaje y estéticas con sus códigos propios, así como a otras de formas de expresión e incluso de creatividad artística o científica propios”³⁹.

Entre los rasgos que han sido constantes en la cultura juvenil de las últimas décadas, señalaría los siguientes:

3.2.1 Tener sueños, estar abiertos al futuro

La esperanza es una cualidad que normalmente caracteriza a los jóvenes, ya que, como afirma el papa Francisco, “*la juventud es un tiempo de sueños, inquietudes y elecciones*” (cf. nn. 137-143 de ChV): “En este período de la vida, los jóvenes están llamados a proyectarse hacia adelante sin cortar con sus raíces, a construir autonomía, pero no en solitario” (ChV 137). Coincido con lo que dice el Papa en el n. 139 de ChV, donde destaca esta apertura al futuro de los jóvenes de todas las épocas: “Tiempo atrás un amigo me preguntó qué veo yo cuando pienso en un joven. Mi respuesta fue que «veo un chico o una chica que busca su propio camino, que quiere volar con los pies, que se asoma al mundo y mira el horizonte con ojos llenos de esperanza, llenos de futuro y también de ilusiones. El joven camina con dos pies como los adultos, pero a diferencia de los adultos, que los tienen paralelos, pone uno delante del otro, dispuesto a irse, a partir. Siempre mirando hacia adelante. Hablar de jóvenes significa hablar de promesas, y significa hablar de alegría. Los jóvenes tienen tanta fuerza, son capaces de mirar con tanta esperanza. Un joven es una promesa de vida que lleva incorporado un cierto grado de tenacidad; tiene la suficiente locura para poderse autoengañar y la suficiente capacidad para poder curarse de la desilusión que pueda derivar de ello» (*Dios es joven*, pp. 16-17)” (ChV 139).

Lo expresó muy bien en estas palabras dirigidas en mayo de 2019 a jóvenes de Macedonia del Norte: “Quisiera deciros: nunca se sueña demasiado. Uno de los principales problemas de la actualidad y de tantos jóvenes es que han perdido la capacidad de soñar. Ni mucho ni poco, no sueñan; y cuando una persona no sueña, cuando un joven no sueña, ese espacio es ocupado por el lamento y la resignación o la tristeza... Por eso, nunca, pero nunca, se *sueña mucho*. Tratad de pensar en vuestros sueños más grandes, como el de dar esperanza a un

³⁹ J. M^a González-Anleo - José A. López-Ruiz, *Jóvenes españoles entre dos siglos*. 1984-2017, Madrid, SM – Observatorio de la Juventud de Iberoamérica, 2017, p. 164.

mundo cansado, junto con los demás, cristianos y musulmanes. Sin lugar a dudas un sueño muy hermoso. Ella no pensó en cosas pequeñas, en cosas “rastreras” sino que soñó en grande [se refiere a una chica que había formulado una pregunta y expresado su sueño de un mundo mejor]. Y vosotros, jóvenes, debéis de soñar en grande... Los sueños nos ayudan a mantener viva la certeza de saber que otro mundo es posible y que estamos invitados a involucrarnos y formar parte de él con nuestro trabajo, con nuestro compromiso y acción... Cada uno de vosotros, al igual que Madre Teresa, está llamado a trabajar con sus propias manos, a tomar la vida en serio, para hacer algo hermoso con ella. No permitamos que nos roben los sueños”⁴⁰.

Ahora bien, ocurre que el consejo de “no dejarse robar los sueños” no siempre es fácil de llevarlo a la práctica, porque, como decía Karl Mannheim, los acontecimientos históricos mundiales y nacionales hacen que unas generaciones lo tengan más difícil que otras... Pero coincido con el Papa en que, de entrada, la gran mayoría de jóvenes tienen esperanza y conciben grandes sueños para su futuro.

3.2.2 Cuestión del sentido

Hay que escuchar (y a veces ayudar a formular) las preguntas de los jóvenes. Si hay que escuchar mucho las preguntas de los jóvenes es precisamente porque los jóvenes de todas las épocas “*son grandes buscadores de sentido*” (*Instrumentum laboris* del Sínodo de 2018, n° 7). A veces decimos (reconozco que yo a veces también lo he pensado) que no se preguntan por nada. Pero no es cierto. Lo que sucede es que no formulan las preguntas por el sentido como lo hacíamos nosotros a su edad, sino a su manera.

Es interesante rastrear la música que hacen y escuchan o las series que ven para encontrar estas preguntas. Presento un ejemplo, esta canción del grupo madrileño *Vetusta Morla* (en ella, no encontraremos la expresión “sentido de la vida”, pero la letra entera trata sobre él):

Deséame suerte (*Vetusta Morla*)

*Se apaga el carrusel, se marcha de la ciudad.
¿Y qué viene después? No sé adónde regresar.
La aurora me dejó a los pies de mí mismo,
sin cima que ascender,
sin nota en las páginas.*

Soy lo que ves, soy un indicio.
No reconozco mi propio carnet.
Soy lo que ves, solo el principio,
busco las riendas de un nuevo corcel.

Ha sido mágico haber llegado aquí
sin un solo talismán,
perdido el tenedor me queda el mordisco.
Soy lo que ves, soy un indicio.

Todos necesitamos alguien que nos cubra,
a veces un aplauso, a veces un juez.
Todos necesitamos luz en la penumbra
y un villano honrado en quien creer...



(Ver: <https://www.youtube.com/watch?v=7trDRx4jFCA>)

Los jóvenes de todas las épocas tienen “sed de sentido”, como aquella mujer samaritana del capítulo 4 de San Juan, y precisamente el anuncio del evangelio “responde al anhelo de infinito que hay en todo corazón humano” (EG 165). Recientemente, el filósofo canadiense Charles Taylor ha defendido, en su monumental obra *La era secular*⁴¹, que en una época de pluralismo y competencia de ofertas de sentido, tienen futuro las cosmovisiones y religiones que ofrezcan sentido y plenitud de vida. Los cristianos sí tene-

⁴⁰ *Discurso a los jóvenes de Macedonia del Norte*, 7 de mayo de 2019: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2019/may/documents/papa-francesco_20190507_macedoniadelnord-giovani.html.

⁴¹ Cf. Ch. Taylor, *La era secular*, 2 vol., Barcelona, Gedisa, 2014-2015.

mos plenitud que ofrecer, tenemos a Jesús y su Evangelio. Eso sí: la fe cristiana debe buscar nuevos imaginarios y nuevas formas de vivencia y expresión. ¿Cómo presentamos el evangelio, con qué lenguaje y atractivo? ¿Ofrecemos la “vida en abundancia” (Jn 10,10) de Jesús? Eso preguntó Francisco a los jóvenes en el primer discurso de la JMJ de Cracovia en 2016: “Jesús nos pregunta si queremos una vida plena. En su nombre os pregunto: Vosotros, ¿Queréis una vida plena?” (Y a continuación proponía como camino descubrir la misericordia).

3.2.3 Deseo de autoafirmación

Los jóvenes de todas las épocas, sobre todo de un par de siglos para acá, suelen buscar apasionadamente una identidad propia: “Quiero ser yo y no vivir la vida de otros” es una idea que suele centrar sus intereses dese la adolescencia. He escrito “de un par de siglos para acá” porque, como cuenta muy bien Charles Taylor en *Las fuentes del yo*⁴² y en *La era secular*, la idea del “yo interior independiente del exterior (familia y sociedad)” apenas existía antes de la modernidad.

El deseo de autenticidad, de ser “uno mismo”, explica muchas actitudes radicales de los jóvenes, tanto buenas (voluntariado, generosidad) como menos buenas. En este segundo caso, Jon Savage narra ejemplarmente en su libro *Teenage: La invención de la juventud* cómo, desde mediados del siglo XIX, han existido en todas las sociedades “jóvenes bárbaros” que buscan reafirmarse a sí mismos a través de actitudes violentas (bandas y pandillas, delincuencia juvenil) o de ser “rebeldes sin causa”, como retrataba aquella película de James Dean ¡de 1955!

Coincido también aquí con el papa Francisco en que este deseo de afirmar la propia identidad se puede orientar positivamente: “Todos nacen como originales, pero muchos mueren como fotocopias. No permitas que eso

te ocurra” (ChV 106). Aún lo dice mejor en la entrevista con Thomas Leoncini: “Los jóvenes buscan de distintas formas el vértigo que les haga sentirse vivos. ¡Así pues, proporcionémoselo! Estimulemos todo aquello que les ayuda realmente a transformar sus sueños en proyectos. Esforcémosnos para que puedan descubrir que todo el potencial que tienen es un puente, un paso hacia una vocación, en el sentido más amplio y hermoso de la palabra. Propongámosles metas ambiciosas, grandes desafíos, y ayudémosles a realizarlas, a alcanzarlas. No los dejemos solos y desafiémosles más de cuanto ellos nos desafían. ¡Ayudemos a los jóvenes crecer sanamente anticonformistas!”⁴³

3.2.4 Sismógrafos del cambio

Por tener más futuro que pasado, los jóvenes de todos los tiempos (y de modo especial en la actualidad) suelen captar antes que los adultos las novedades y pueden anticipar las tendencias de los cambios sociales. Dice el papa Francisco en *Evangelii gaudium* que “cada vez que intentamos leer en la realidad actual los signos de los tiempos, es conveniente escuchar a los jóvenes y a los ancianos... Los jóvenes nos llaman a despertar y acrecentar la esperanza, porque llevan en sí las nuevas tendencias de la humanidad y nos abren al futuro, de manera que no nos quedemos anclados en la nostalgia de estructuras y costumbres que ya no son cauces de vida en el mundo actual” (EG 108).

En el *Instrumentum laboris* del pasado sínodo se reconocía que “las sociedades y las culturas de nuestro tiempo, si bien en diferentes formas, están marcadas por algunas coyunturas. Sus repeticiones continuas nos hacen reconocerlas como signos del cambio de época que estamos viviendo a nivel antropológico y cultural. Los jóvenes, centinelas y sismógrafos de todas las épocas, las advierten más que otros como fuente de nuevas oportunidades y de amenazas inéditas” (IL 51).

⁴² Cf. Ch. Taylor, *Las fuentes del yo*, Barcelona, Paidós, 1999.

⁴³ Francisco – Th. Leoncini, *Dios es joven*, p. 140.

3.2.5 Sinceridad

Los jóvenes suelen expresarse con espontaneidad y sinceridad, una sinceridad que a veces raya la insolencia. Recuerdo que el sociólogo Javier Elzo, al presentar uno de los estudios de la Fundación Santa María sobre los jóvenes, comentaba que le llamaba mucho la atención que los jóvenes no tenían problema en reconocerse a sí mismos como egoístas, con baja autoestima, consumistas...

El papa Francisco suele pedir, casi suplicar, a los jóvenes que hablen claro a los adultos y dirigentes de la Iglesia: "Vosotros jóvenes tenéis mucha fuerza para decir las cosas, para escuchar las cosas, para reír, también para llorar. Nosotros adultos muchas veces, muchas veces, hemos olvidado la capacidad de llorar, nos hemos acostumbrado: «El mundo es así... que se las arreglen». Y vamos adelante. Por esto os exhorto, por favor: sed valientes en estos días, decid todos lo que os viene; y si os equivocáis, otro os corregirá" (RP). Por eso, "queremos escuchar vuestra cultura, la que estáis construyendo" (RP).

Pidió lo mismo, con palabras llamativas, a los jóvenes de Chile: "Me dijo un joven: *Yo no sé si hablar de la Santa Madre Iglesia o de la Santa Abuela Iglesia*. No, la Iglesia tiene que tener rostro joven, y eso ustedes tienen que dárnoslo. Pero, claro, un rostro joven es real, lleno de vida, no precisamente joven por maquillarse con cremas rejuvenecedoras [...]. Necesitamos que nos interpelen, la Iglesia necesita que ustedes saquen el carnet de mayores de edad, espiritualmente mayores y tengan el coraje de decirnos: «Esto me gusta, este camino me parece que es el que hay que hacer, esto no va, esto no es un puente es una muralla, etc.» Que nos digan lo que sienten, lo que piensan. Lo que les pedimos es que nos muevan el piso si estamos instalados y nos ayuden a estar más cerca de Jesús"⁴⁴.

¿Por qué esta petición? Pues porque "cuando la Iglesia abandona esquemas rígidos y se abre a la escucha disponible y atenta de los jóvenes, esta empatía la enriquece, porque «permite que los jóvenes den su aportación a la comunidad, ayudándola a abrirse a nuevas sensibilidades y a plantearse preguntas inéditas» (*Documento Final del Sínodo*, n. 8)" (ChV 65).

3.3 Rasgos variables y novedosos en los jóvenes de hoy

Expongo ahora los rasgos que definen a los jóvenes de unos años para acá y que, al menos en parte, llaman la atención por ser más novedosos.

3.3.1 Prolongación de la juventud

Los sociólogos González-Anleo (padre e hijo) describían ya hace unos años un fenómeno que desde entonces se ha acentuado aún más: "La juventud se prolonga cada día más. O, mejor dicho, el abandono de la edad juvenil se retrasa. Pero no es fácil definir esta edad y, por consiguiente, su delimitación cronológica plantea de entrada una dificultad mayor. Los límites de las edades de la vida son arbitrarios; no hay ninguna indicación de tipo oficial o administrativo"⁴⁵.

Este hecho está tan extendido que los sociólogos le han buscado un nombre que a todos nos sonará, el *síndrome de Peter Pan*: "Predomina, en síntesis, el síndrome de Peter Pan, del niño que no quería crecer o al que no le dejaban crecer. Ha caído en desuso la pauta de la precocidad, del incorporarse a la vida adulta lo antes posible, en cuanto lo permitía la autonomía económica. ¿Razones? La prolongación de los estudios, el paro, la maldición de los trabajos precarios, la escandalosa inaccesibilidad a la vivienda propia..."⁴⁶ Uno

⁴⁴ *Discurso a los jóvenes de Chile*, 17 de enero de 2018: http://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2018/january/documents/papa-francesco_20180117_cile-maipu-giovani.html

⁴⁵ J. González-Anleo y J. M^a González-Anleo, *Para comprender la juventud actual*, p. 27.

⁴⁶ J. González-Anleo y J. M^a González-Anleo, *Para comprender la juventud actual*, p. 29.

de estos autores, Juan M^a González-Anleo, narra esta situación con gran aportación de datos, en su obra de 2015 *Generación selfie*.

3.3.2 Cosmopolitismo

Hoy en día, a principio del siglo veintiuno, puede observarse la emergencia de una generación global, en contacto con personas de todos los países. Los jóvenes, en general, son mucho más universales que sus padres y abuelos. Esta es la tesis fundamental de un libro escrito por el matrimonio de sociólogos Ulrich Beck y Elizabeth Beck-Gernsheim⁴⁷. Hoy es habitual que los jóvenes tengan relación, gracias a las redes sociales, al aprendizaje de más idiomas y a la mayor facilidad para hacer largos viajes en verano, con jóvenes de todos los continentes.

Coinciden también con esta descripción sociólogos latinoamericanos, como se muestra en este texto: “A diferencia de la generación del 68, la generación actual se define por factores cosmopolitas. Esto se ilustra con tres constelaciones generacionales: la *generación de la migración* (marcada por los procesos de migración transnacional), la *generación aprendiza* (marcada por el empleo precario) y la *generación patchwork* (marcada por procesos de hibridación cultural). En estas tres áreas —demográfica, económica y cultural—, la generación más joven (o cualquiera de sus fracciones) actúa como barómetro de las nuevas tendencias”⁴⁸.

3.3.3 Consumismo

Ya hemos citado antes el contundente libro de Juan M^a González-Anleo *Consumidores consumidos*. Con una montaña apabullante de datos

muestra el autor cómo el consumismo ha crecido exponencialmente entre los jóvenes de hoy. En Estados Unidos, por ejemplo, el nicho de mercado que se ha incrementado más en los últimos años ha sido el de los adolescentes (“teenagers”) y, muy llamativamente, el de los preadolescentes (“twins”). Todos los padres y madres que tienen hijos/as en estas edades saben lo que cuesta educar (si es que no desisten directamente de ello) para que no se dejen llevar por la obsesión por comprar y consumir las marcas de moda (de ropa, calzado, móvil, videojuegos, etc.).

En los tres últimos estudios sobre Jóvenes españoles de SM (2005, 2010, 2017) este dato se ha venido confirmando una y otra vez.

3.3.4 La obsesión por las nuevas tecnologías de comunicación

A nadie sorprende ya leer que “a la generación de jóvenes actuales, los así llamados *millennials*, se les ha denominado comúnmente *nativos digitales* e, incluso *generación clic* no solamente dada su proximidad y conocimiento de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, sino también por estar acostumbrados a obtener algún tipo de respuesta, desde un simple cambio de página web hasta la adquisición de cualquier producto solo con un mínimo movimiento de dedo”⁴⁹. Como ya he mencionado, el Sínodo y la *Christus vivit* (nn. 86-90) ha tratado ampliamente sobre este asunto. La revista *Misión Joven* de septiembre de 2019 estudia con datos recientes el abuso de las nuevas tecnologías en adolescentes y jóvenes. A ella remitimos al lector.

Aun sin ser apocalípticos, pues las ventajas de lo digital también son muchas, los peligros y riesgos son evidentes: “La primera hornada de la *generación selfie* (libro de J. M^a González-

⁴⁷ U. Beck y E. Beck-Gernsheim, *Generación global*, Barcelona, Paidós, 2008.

⁴⁸ C. Leccardi y C. Feixa, *El concepto de generación en las teorías sobre la juventud, en Última década*, vol.19, n.34 (2011), pp.11-32. Disponible en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362011000100002&lng=es&nrm=iso. ISSN 0718-2236. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362011000100002>.

⁴⁹ J. M^a González-Anleo - José A. López-Ruiz, *Jóvenes españoles entre dos siglos. 1984-2017*, p 91.

Anleo), caracterizada por aislarse a través de la lógica del encierro y el aislamiento, dentro de su círculo impenetrable, del resto de la sociedad a través de un proceso de construcción de burbujas entre las que ocupan un lugar destacado las digitales, ha empezado a buscar nuevos referentes y nuevos modelos dentro de estas en sus pares, en las redes sociales, pero, sobre todo, en estos nuevos (y verdaderos) *influencers*, famosos ya por los numerosos casos de humillación o incluso el uso gratuito de violencia física y, sobre todo, simbólica⁵⁰.

El gran sociólogo Zygmunt Bauman opinaba que en el plano social las redes generan *comunidades de bajo coste*, y que en el plano político ha surgido “una nueva generación de softactivistas, que creen que hacer clic en una petición de Facebook cuenta como acto político y así derrochan sus energías en miles de distracciones, todas ellas pensadas para el consumo instantáneo y de un solo uso, cuyo supremo productor y suministrador diario es internet⁵¹.”

3.3.5 Problematicación de la cuestión del sentido

El planteamiento de la cuestión del sentido de la vida, que siempre ocupa a las generaciones jóvenes, ahora se presenta problematizada de un modo más agudo, entre otras razones porque la generación de sus padres está muy confusa al respecto. El desarraigo, la falta de raíces, hace muy difícil la transmisión entre generaciones de un primer sentido básico de la existencia, que siempre se daba, y luego cada sujeto lo moldeaba y personalizaba.

Lo cuenta de modo magistral el papa Francisco en el libro-entrevista *Dios es joven*: “Los adultos son crueles y dejan sola toda la fuerza de los

jóvenes. Los adultos a menudo desarraigan a los jóvenes, extirpan sus raíces y, en lugar de ayudarlos a ser profetas por el bien de la sociedad, los convierten en huérfanos y en desarraigados. Los jóvenes de hoy están creciendo en una sociedad desarraigada, hecha de personas y de familias que poco a poco van perdiendo sus vínculos, ese tejido vital tan importante para sentirnos parte los unos de los otros, partícipes con los demás de un proyecto común, y común en el sentido más amplio de la palabra. Una sociedad está arraigada si es consciente de pertenecer a una historia y a otros, entendido esto en el significado más noble del término. Está, en cambio, desarraigada si el joven crece en una familia sin historia, sin memoria y, en consecuencia, sin raíces. Todos sabemos desde niños lo importantes que son las raíces, incluso físicamente: si no hay raíces, cualquier viento acaba por arrastrarte... Para una persona, es una terrible alienación sentir que no tiene raíces, significa no pertenecer a nadie: no hay nada peor que sentirse extranjero en casa, sin un principio de identidad que compartir con otros seres humanos⁵².”

3.3.6 Hiper-emoividad

Los adolescentes y jóvenes de hoy son especialmente sentimentales y emotivos, en algunos casos exageradamente, creo que más que en otras épocas. Por eso la madurez afectiva suele retrasarse⁵³. En un artículo de 2017, Berta de Vega hablaba irónica (pero acertadamente) de que estamos ante una generación de “niños mimados, adultos débiles: llega la *generación blandita*”⁵⁴.

⁵² Francisco – Th. Leoncini, *Dios es joven*, pp. 34-35.

⁵³ He contado esto en: J. Rojano, *La odisea adolescente: ¿Qué les está pasando y por qué?*, en *Misión Joven* 336-337 (enero 2005), pp. 5-10.

⁵⁴ B. de Vega, *Niños mimados, adultos débiles: llega la generación blandita*, en *El Mundo*, 11 de enero de 2017: <https://www.elmundo.es/papel/todologia/2017/01/11/5874d407268e3e6f3a8b45bc.html>.

⁵⁰ J. M^o González-Anleo - José A. López-Ruiz, *Jóvenes españoles entre dos siglos. 1984-2017*, p. 34.

⁵¹ Z. Bauman, *Ceguera moral. La pérdida de sensibilidad en la modernidad líquida*, Barcelona, Paidós, 2015, p. 79.

3.3.7 Protagonismo femenino

Los movimientos neofeministas que están recorriendo en esta segunda década del siglo XXI todo el mundo tienen una especial relevancia entre las jóvenes. Cada vez son más protagonistas en las universidades y en las organizaciones de voluntariado social. En estas últimas son mayoría, con mucha diferencia. Creo que este hecho ha llegado para quedarse, y a la Iglesia le pilla con el pie cambiado (por decirlo de modo suave).

3.3.8 Compromiso social y voluntariado

Todos los datos apuntan que son muchos los jóvenes (sobre todo ellas) que valoran el voluntariado social. Así lo dice el papa Francisco: “El Sínodo reconoció que aunque de forma diferente respecto a las generaciones pasadas, el compromiso social es un rasgo específico de los jóvenes de hoy. Al lado de algunos indiferentes, hay muchos otros dispuestos a comprometerse en iniciativas de voluntariado, ciudadanía activa y solidaridad social, que hay que acompañar y alentar para que emerjan los talentos, las competencias y la creatividad de los jóvenes y para incentivar que asuman responsabilidades. El compromiso social

y el contacto directo con los pobres siguen siendo una ocasión fundamental para descubrir o profundizar la fe y discernir la propia vocación [...]. Se señaló también la disponibilidad al compromiso en el campo político para la construcción del bien común” (ChV 170).

También es verdad que muchas veces, debido a la inmadurez o fragilidad, este voluntariado no tiene consistencia ni larga duración. Lo describía magistralmente la socióloga Helena Béjar hace unos años en su libro *El mal samaritano*⁵⁵.

3.3.9 Nuevos tipos de ocio

Aunque algunos tipos de ocio juvenil, como el gusto por la música, permanecen, aparecen otros nuevos: “La afinidad con las series juveniles ya era característica de otras generaciones de jóvenes, pero los de ahora disponen de una videoteca casi ilimitada disponible a través de internet, junto al hecho de que el visionado de las series de moda entre los diversos grupos de amigos se puede convertir en una forma compartida de diversión, así como en

⁵⁵ Cf. H. Béjar, *El mal samaritano: el altruismo en tiempos de escepticismo*, Barcelona, Anagrama, 2001.



una manera de transmitir ciertos valores (sean más o menos conscientes de ello los propios consumidores jóvenes) o incluso las señas de identidad grupal”⁵⁶. Muchas veces el consumo de dichas series (también de videojuegos) es individual, en el propio móvil o tablet, y “a demanda”, con consecuencias en el modo de socialización de esta generación.

3.3.10 Acentuación de la secularización

Es evidente el alejamiento de los jóvenes españoles de la fe cristiana y (aún más) de la Iglesia. El capítulo 5 del estudio citado *Jóvenes españoles entre dos siglos* ofrece los datos más recientes y habla de una “tercera oleada de secularización” en España: “Los efectos de los medios sociales secularizados durante la segunda oleada marcarán una lejanía en relación con la religión y la Iglesia, que lleva incluso a una extirpación de las raíces religiosas de la cultura”⁵⁷.

⁵⁶ J. M^o González-Anleo - José A. López-Ruiz, *Jóvenes españoles entre dos siglos. 1984-2017*, p. 183. Recomendamos leer el amplio estudio de esta cuestión en el capítulo 4 de este estudio (pp. 165-234).

⁵⁷ J. M^o González-Anleo - José A. López-Ruiz, *Jóvenes españoles entre dos siglos. 1984-2017*, p. 239.

“Difícilmente podremos entender qué está pasando con la juventud actual si no prestamos atención al hecho de que es producto, a la vez que heredera, de una larga tradición de secularización, un proceso que además se está acelerando para el último eslabón generacional en los últimos años”⁵⁸. Los documentos sinodales reconocían con sinceridad que en algunas regiones del mundo este fenómeno es alarmante.

4 Consecuencias pastorales

No es fácil prever la evolución de las generaciones juveniles siguientes. Acertadamente, los autores del estudio recién citado encabezan un capítulo con esta frase del filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein: “Cuando pensamos en el futuro del mundo, siempre solemos referirnos al lugar en el que se encontrará si sigue el curso por el que se rige actualmente, y no se nos ocurre que el cambio no sigue

⁵⁸ J. Sanz Moral, J. (2010): *Jóvenes y laicidad: Introducción*, en *Revista de Estudios de la Juventud*, 91 (2010), pp. 6-9. Disponible en <http://goo.gl/kvPYE2>. [Consulta: 18-6-2017].



una trayectoria lineal, sino curva, y que su dirección está cambiando constantemente”⁵⁹.

En cualquier caso, hay que escuchar más, escuchar mucho, a los jóvenes actuales y aprender a comprender su lenguaje. También aprender a mirar su realidad. No me resisto a citar esta alusión del papa Francisco a San Juan Bosco: “Don Bosco no se fue a buscar a los jóvenes a ninguna parte lejana o especial, simplemente aprendió a mirar, a ver todo lo que pasaba a su alrededor en la ciudad con los ojos de Dios y, así, su corazón fue golpeado por cientos de niños, de jóvenes abandonados sin estudio, sin trabajo y sin la mano amiga de una comunidad. Muchos vivían en la misma ciudad, muchos criticaban a esos jóvenes, pero no sabían mirarlos con los ojos de Dios. A los jóvenes hay que mirarlos con los ojos de Dios. Él lo hizo, se animó Don Bosco a dar el primer paso: abrazar la vida como se presenta y, a partir de ahí, no tuvo miedo de dar el segundo paso: crear con ellos una comunidad, una familia donde con trabajo y estudio se sintieran amados. *Darles raíces desde donde sujetarse para que puedan llegar al cielo*. Para que puedan ser alguien en la sociedad. Darles raíces para que se agarren y no los tire abajo el primer viento que viene. Eso hizo Don Bosco, eso hicieron los santos, eso hacen las comunidades que saben mirar a los jóvenes con los ojos de Dios”⁶⁰.

La iglesia necesita a los jóvenes: “*Si faltáis vosotros, nos falta en parte el acceso a Dios*” (RP). Algunos dirán que aquí exagera el Papa. En otro lugar, ha afirmado: “Pero querría añadir algo respecto a Dios. En el libro del Apocalipsis (21,5) leemos esta frase: «Y Aquel que se sentaba en el trono dijo: Aquí me tenéis, yo convertido en nuevas todas las cosas». Así pues, Dios es Aquel que lo renueva todo siempre,

porque Él es siempre nuevo: ¡Dios es joven! Dios es el Eterno que no tiene tiempo, pero que es capaz de renovar, de rejuvenecerse continuamente y de rejuvenecerlo todo. Las características más peculiares de los jóvenes son también las suyas. Es joven porque «hace nuevas todas las cosas» y le gustan las novedades; porque asombra y le gusta asombrarse; porque sabe soñar y desea nuestros sueños; porque es fuerte y entusiasta; porque construye relaciones y nos pide a nosotros que hagamos otro tanto, porque es social”⁶¹.

Por supuesto, la pregunta por el sentido, el compromiso social, el deseo de identidad y los demás rasgos descritos en el apartado 3 no pueden ser descuidados por los agentes de pastoral juvenil.

A pesar de los pesares, “siempre hay salida” (cf. ChV 103-110) para cada generación y oportunidades para toda comunidad cristiana que quiera ser misionera y estar “en salida”. Por eso quiero concluir con este bello párrafo de *Christus vivit*: “En algunos jóvenes reconocemos un deseo de Dios, aunque no tenga todos los contornos del Dios revelado. En otros podremos vislumbrar un sueño de fraternidad, que no es poco. En muchos habrá un deseo real de desarrollar las capacidades que hay en ellos para aportar algo al mundo. En algunos vemos una sensibilidad artística especial, o una búsqueda de armonía con la naturaleza. En otros habrá quizás una gran necesidad de comunicación. En muchos de ellos encontraremos un profundo deseo de una vida diferente. Se trata de verdaderos puntos de partida, fibras interiores que esperan con apertura una palabra de estímulo, de luz y de aliento” (ChV 84).

JESÚS ROJANO MARTÍNEZ

⁵⁹ J. M^a González-Anleo - José A. López-Ruiz, *Jóvenes españoles entre dos siglos. 1984-2017*, p. 167.

⁶⁰ *Discurso en la Vigilia de la JMJ de Panamá*.

⁶¹ Francisco – Th. Leoncini, *Dios es joven. Una conversación con Thomas Leoncini*, Barcelona, Planeta, 2018, p. 64.